



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA  
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 29

Exclusiva para recibir anuncios  
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 2 Agosto 1880.

En Paris, única casa corresponsal  
AGENCIA PEROJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31

Año XXX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido hecho de pañuelos.—Matinée Wateau.—Sombrero capota para señorita de 10 á 12 años.—Sombrero redondo para niña.—Sombrero de gasa y tul para señorita.—Sombrero *Niniche* para niña de 2 á 4 años.—Vestido de dos telas para señora.—Vestido guarnecido de encajes.—Vestido con túnica de punta.—Traje con túnica recogida.—Vestido con cuerpo abierto.—Traje marinero para niño.—Blusa marinero para niño.—Vestido con bordados para niña.—Vestido con cuerpo blusa para señorita.—Vestido de muselina y entredoses con doble pañier.—Vestido con

bordados para niña de 10 á 12 años.—Vestido de lana y seda.—Vestido princesa para niña de 4 á 6 años.—Sombreros de paja de Italia.—Sombrilla en-tous-cas con cenefia bordada y encaje.—Abrigo con mangas para viaje.—Abrigo con esclavina para viaje.—Cenefia bordada.—Dos entredoses bordados en tul.—LITÉRATURA: La primera piedra, poesía, por J. Perez Bonalde.—Un duelo frustrado, traducción, por Emilia Quintero y Calé.—Recuerdos de Mallorca, por Salvador María de Fábregues.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurin 1.418.

#### REVISTA DE MODAS.

Las últimas exhibiciones de la moda, ha habido que buscarlas en San Ildefonso, Biarritz y todos los puertos de nuestra costa cantábrica: novedades que no han querido desflorar en la capital, han hecho brillante aparición en estos sitios, donde confundidos con hechuras escéntricas y combinaciones atrevidas, se ven trajes de verdadera distinción. Las cenefas bordadas de colores vivos, son gran elemento para los vestidos de campo que se hacen en satén de algodón, madrás de cuadros, y foulard, entrando en este último género los vestidos de pañuelos, capricho elegante que han patrocinado casi todas las reinas de la moda. Este número ofrece modelos de este género para que nuestras lectoras no vacilen por la cuestión de hechuras, ésta no puede ser más sencilla, por lo mismo que la tela lleva en sí el adorno, y como las faldas actuales, se montan sobre otra tela, resultan los vestidos económicos; esta clase de vestidos se han hecho generalmente con chaquetas ceñidas, que son las que dominan por el momento, pero á aquellas de mis lectoras que aún hayan de hacerse y traerle como novedad á Madrid, les aconsejo alguno de los cuerpos blusa que presenta este número, infinitamente más propios para estos vestidos sin pretension. Los que llevan cenefas bordadas son de más lujo y mayor precio, porque cada una de estas tiras, que tienen sólo cuatro varas de extension, se venden á tres y cuatro duros, armonizando estas tiras lo mismo con el satén de algodón que con el surah ó el foulard.

En este gusto de vestidos bordados tengo á la vista un modelo que no puedo menos de recomendar á mis lectoras, es de surah eliotropo y faya verde musgo, terminando la primera falda ancho volante, plegado, sobre el que cae una falda eliotropo, cortada en tiras perpendiculares de tanta profundidad como ancho mide el volante, y en cada tira, bordada una cenefa con seda musgo: completa la falda una túnica judía con cenefa alrededor y cerrada á un lado con



1 Y 2. TRAJES PARA CASA Y PASEO.

1. Vestido hecho de pañuelos.

2. Matinée Wateau.

lazo musgo y el cuerpo duquesa de surah, tiene el escote en forma de lira, y muy bajo, sobre camiseta plegada y abierta con cuello de Flandes, picos derechos, prolongándose la aldeta por delante en forma de lira, también con lazadas de faya mirto, que guarnecen todo el borde de la aldeta que forma postillon con gruesas tablas: una cenefa bordada sigue todo el borde de surah y la manga original es de surah eliotropo hasta el codo,

abotonada sobre una marga entera y justa, del otro color. Es uno de esos vestidos destinados á hacer sensacion, y que pueden sólo permitirse las señoras que asisten á ciertos círculos: las demas deben huir las exageraciones que lanza al mundo del buen tono, tal ó cual modista de fama, y adoptar aquellos vestidos que se distinguen por la gracia unida á la sencillez.

Las manteletas visitas con capucha, son el abrigo de campo y playa y aceptada la forma se hacen lo mismo en cachemir de un color como azul marino, gris y eliotropo, con las capuchas forradas de madras de cuadros, como se hacen de la tela misma de los vestidos. Para vestir, sólo son admisibles las negras, muy enriquecidas con flecos y esclavinas de malla y azabache, pero la forma de todas idéntica, muy tronzada del talle y corte, cayendo más por los lados.

No quiero dejar de hablar de las *matinées* elegantes que se hacen: sobre una falda de percal rayado, una *matinée* de batista con guarniciones bordadas en blanco ó en los colores del percal, y cerrada por una cascada de encajes y lazos, es la última palabra de la elegancia. La *matinée*, como ya saben mis lectoras, es un paletot holgado y con manga más ó menos ancha, según la tela en que está hecha la *matinée*, y digo esto, porque he recibido algún modelo de estos paletot de mañana en tela de seda brochada azul y blanco, holgado pero marcando el cuerpo, y abierto sobre chaleco plegado de raso azul tan largo como los delanteros, que se unen con cintas y lazos de un borde al o ro, sobre el chaleco: las mangas son igualmente de raso azul, no tan anchas, y completaba esta distinguida prenda de mañana, un cuello esclavina corto, de la tela brochada, con encajes de Bruges alrededor. Con una falda negra no puede darse atavío más distinguido para recibir á sus amigos ó bajar á la hora del almuerzo á la mesa de un hotel. No obstante, obligada siempre á recomendar lo útil sobre lo vistoso, lo práctico sobre lo bello, diré á mis queridas lectoras que los *matinées*, aun las más



elegantes se hacen de muselina blanca ó de color, liso con encajes y bordados, y algunas modestamente en percal con plegados ó guarniciones á la inglesa.

Las francesas no comprenden este *deshabillé* elegante, sin el complemento de la cofia que admite toda clase de adornos, y de las que hacen modelos de verdadera coquetería, pero la española, orgullosa siempre de su hermosa cabellera, no acepta este complemento; sus cabellos van siempre prendidos con gracia, aún en aquellas ocasiones en que se presenta de mañana, pero por si alguna por comodidad ó circunstancias especiales quiere utilizar la cofia, le diré que debe corresponder en sus adornos á la *matinée* que acabo de describir, y que los que tienen el fondo caído, fondo de redécilla, con encaje plegado hacia la cara y una cinta arrugada con gracia alrededor, y rematando encima en un lazo, son las más lindas. El núm. 2 de nuestro número de hoy, ofrece una cofia hecha de un pañuelo de seda que no deja de tener originalidad, y en grabados anteriores hemos dado modelos hechos también con un pañuelo guarnecido de encajes bretones; en fin como todo adorno en que domina el capricho, éste ofrece ancho campo á una buena imaginación.

JOAQUINA BALMASEDA.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 Y 2. TRAJES PARA CASA Y PASEO.

1. *Vestido de pañuelos*.—Puede hacerse este modelo con pañuelos de lana, seda ó percal, aprovechando las cenefas como adornos, que son los trajes de moda en baños: el volante plegado se hace con los pañuelos cortados por la mitad, y el segundo volante del mismo ancho ocupa sólo la parte de adelante, cruzándose encima una pequeña túnica en picos y drapeada por detrás.

El cuerpo cierra por delante, sobre un chaleco fruncido, y la espalda, plegada, lleva en el centro un plaston de las cenefas, sujeto del talle con cinturón que llega sólo al costado: manga de bullones, cortados con cenefas, corbata de la misma tela y sombrero de paja adornado de cenefas del vestido.

2. *Matinée Wateau*.—Cortase por el patron de un vestido princesa, en seda negra, adornada de encajes chantilly, sobre viso de raso, color de oro viejo: el plegado á picos, que adorna el bajo, tiene 10 cents., y se pega con cabeza sobre otro plegado oro viejo. Lazos de encaje y raso oro viejo, cuello negro, orillado de raso, y cofia, hecha de un pañuelo de seda, azul pálido, anudado artísticamente por detrás y una rosa al lado.

#### 3 Á 6. SOMBREROS PARA NIÑAS.

Los números 3, 4 y 6, representan los últimos modelos, para niñas; el primero, con el ala forrada de terciopelo negro, bullonado de raso y rosas; el segundo, de paja blanca y granate, vaforrado de raso granate, con adornos de cinta y pompones de igual color, y el número 6, es un sombrero de paja de Italia, con el ala forrada de raso blanco y guirnalda de flores ligeras.

El núm. 5, es un sombrero para jovencita, hecho en paja de Italia, con el ala rizada y rodeada de un plegado de encaje blanco, una guirnalda de rosas y miosotis y bridas de tul.

#### 1. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑO, PARA PASEO.

7. *Vestido de dos telas*.—Es de lana azul mate y seda brochada, ó percal: la falda lleva tres plegados muy dobles, y encima un bias, con patas de trecho en trecho. Un echarpe de la tela contraria, encima, completa el adorno de adelante, bullonándose, por detrás, un paño del color liso. Cuerpo de tela de dibujo, recogida la aldeta con pliegues y lazos por detrás: gola y chorrera de encaje breton: sombrero de paja, con guirnalda de adornos.

8. *Vestido marinero para niño*.—Puede ser de lana ó lienzo crudo: el pantalón fruncido, va montado á un puño y abotonado á un lado. La blusa, se ciñe con cinturón y hebilla, y el cuello y vueltas son azules, con bias de tela cruda, corbata azul y sombrero con cinta azul también.

9. *Vestido adornado de encajes*.—Es de surah, de color claro, adornada la falda de volante á tablas, que descansen sobre plegado menudo, orillado de encaje: la drapería ó túnica, es de tono más oscuro, levantada con

frunces de los lados, sobre un delantal formado de volantes de encajes: por detrás, la cola al hilo, se levanta en pouf, quedando á la altura del volante. Cuerpo con aldeta larga, orillado de tres órdenes de encaje, fruncidos, con vueltas sobre otro adorno semejante, y lazo con largas caídas de encaje. Sombrero de paja de Italia, forrado de surah y adornado de plumas. Este vestido es propio para comidas de etiqueta y casino.

10 y 11. *Vestido con túnica en punta*.—Es propio para jovencita, y se puede hacer en foulard, satén ó lánilla. La falda va plegada á la inglesa, y el cuerpo, de aldeta por delante, se corta por detrás como túnica princesa (véase núm. 11), completando el vestido por delante, una drapería en punta de 150 cents. de un lado y 48 del otro, recogándose de un lado sólo bajo los drapeados de la túnica: el cuerpo, por delante, se abrocha con trencilla sobre camiseta bullonada, y las mangas repiten igual adorno. Uno de los modelos presenta el vestido en surah liso y de lunares, y el otro de percal, con cenefas bordadas.

#### 12. VESTIDO CON TÚNICA RECOGIDA Á UN LADO.

Es de satén azul, con volantes y bullones, adornado de valenciennes. El bullon de la falda, con muchos frunces, es de 40 cents., y para la túnica, daremos croquis en el número inmediato, recogiéndola de un lado con lazo de raso, y terminando por detrás sobre la cola recogida en pouf. Cuello y chorrera de encaje; sombrero de paja con cintas y flores.

#### 13. VESTIDO CON CUERPO ABIERTO.

La falda plegada á tablas, va guarnecida de dos plegados de 10 cents., un echarpe encima, orillado de un bordado á la inglesa; este echarpe tiene 47 cents. de ancho, y otro encima de 60 cents. de ancho, y levantado en paniers con frunces.

El cuerpo alto de atrás, se abre por delante en cuadro, y se adorna con fichú que figura camiseta bullonada y entredoses bordados. Este vestido puede ser de foulard ó satén de algodón.

#### 14. BLUSA MARINERA PARA NIÑO.

Hácese de tela azul ó percal gris, adornado de galones, cuello y vueltas iguales: la falda se une al cuerpo con el cinturón, y tiene 85 cents. de vuelo por 26 de largo: un encaje de hilo guarnece además las vueltas y cuello, que pueden ser de percal granate, lo mismo que el cinturón.

#### 15 VESTIDO PARA NIÑA.

Es de nanzouk, con volantito plegado, y bordado encima á la inglesa, con unos pliegues, cubriendo el cosido: el cuerpo, escotado en cuadro, va adornado de la misma guarnición á la inglesa.

#### 16. VESTIDO CON CUERPO BLUSA.

Este vestido está hecho también de pañuelos, y el número próximo le ofrecerá por el revers, adornado también por un pañuelo al hilo, y otro encima en pico, como los de adelante, que unen lazos de las mismas cenefas: cuerpo de aldeta redonda, con drapería bullonada, dispuesta sobre el forro, después de ceñido con sus nesguillas: mangas con vuelta y plegado, y corbata de encaje.

#### 17. VESTIDO CON DOBLE PANIER.

Este vestido, fresco y juvenil, puede servir para las tardes y las noches, y es de muselina con entredoses y plegados; los de la falda bullonada tienen 7 cents. de ancho y 4 la cabeza. Los paniers abren por delante y se recogen al costado, bajo la falda bullonada de atrás (ésta la presentará el número próximo). El cuerpo blusa tiene plaston bullonado, y las mangas cortas, terminan con puño de doble cabeza y lazos de cinta. Cinturón con hebilla, igual á los lazos. Sombrero de paja con guirnalda de flores.

#### 18. CENEFA BORDADA.

Según el objeto á que se destine se bordará en paño, reps ó terciopelo, con seda de Argel de distintos colores, á punto de cadeneta y pasado largo: los colores son verde mixto, gris hierro, bronce y carmesí, conto-

ques de hilo de oro. La cenefa, estrecha, reproduce los colores del centro.

#### 19 Y 20. ENTREDOS BORDADOS EN TUL.

Pueden bordarse con seda, hilo ó hilillo de oro, empleándose para fichús, corbatas y sombreros.

#### 21 Á 23. TRAJES PARA NIÑAS.

21. *Vestido con bordados*.—Es de batista, color crudo, con cenefas bordadas de colores á punto de cruz ó de gobelinos: la falda lleva dos de estas guarniciones, y la túnica, muy recogida de un lado, lleva otra: cuerpo paletot, de aldeta redonda con fichú, que repite el adorno del traje. Sombrero de paja, con el ala forrada de surah bullonado.

22. *Vestido de lana y seda*.—La falda lleva dos volantes, y encima un plegado á la antigua, hecho de seda brochada ó estampada: el cuerpo se corta por una túnica princesa, y figura chaleco por delante, formado por los rizados del adorno. Cinturón igual y botones de capricho. Sombrero de paja cachemir con plumas.

#### 23. VESTIDO PRINCESA.

Es de lana gris, con cintas bordadas, sobre fondo grana con hilo plata: el volante, plegado, tiene 20 cents. de ancho, y el adorno figura delantal: sombrero mandarin de paja de Italia.

#### 24 Y 25. SOMBRILLAS.

El núm. 24 muestra un *en-tou-cas*, con cenefa bordada á punto de gobelinos, para lo que puede ponerse cañamazo encima y sacar los hilos después: el mango va adornado con cordones y madroños de lana, como los colores del bordado.

La segunda, núm. 25, es de seda, con encaje Bruges alrededor y lazo de raso oro viejo, formando grupo con encaje y flor.

#### 26 Y 27. SOMBRERO DE PAJA DE ITALIA.

Va forrado de surah rosa pálido bullonado, y se adorna de plumas blancas que guarnecen la copa, completando este adorno por detrás un grupo de rosas, desde el color más bajo al más vivo.

#### 28 Á 31. ABRIGOS PARA VIAJE.

28 y 29. *Paletot con mangas*.—El croquis que acompaña, muestra la manera de cortar este abrigo, hecho en cachemir de la India ó madrás de cuadritos, con vueltas y vivos de seda. Las letras del patron indican la unión de las distintas piezas; la vuelta de manga tiene 12 centímetros, y el paletot se abotona en todo su largo. Sombrero de paja inglesa, forrada el ala de terciopelo.

#### 29 Y 30. PALETOT CON MANGAS-ESCLAVINA.

Igualmente el croquis que acompaña, muestra la manera de cortar el abrigo, y puede hacerse como el anterior en madrás, cheviot ó paño ligero, adornándole sólo pespuntos á la máquina. El cuello y vueltas, suelen ser del mismo tejido ó de raso. Sombrero de paja, con bias, bordado al borde del ala y lazo de encaje blanco.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### LA PRIMERA PIEDRA.

(Del alemán.)

A RAIMUNDO ANDREZA, HIJO.

No sentencieis jamás al que en el lodo del pecado cayó,  
qué débil es el hombre, y sobre todo fuerte la tentación,  
tal vez nada os ha hecho en la existencia con el mundo romper;  
quizas la dicha que la suerte os diera os impidió caer.  
¡No arrojeis nunca la primera piedra!



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Nº 597.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



al r  
del  
de  
¡No  
¡ha  
Pec  
cay  
¡No  
has  
Dej  
per  
¡No  
I  
¡Y  
ant  
¡qu  
¡No  
ant  
ard  
¡qu  
¡No  
A U  
A  
El 7  
castillo  
kilómetr  
Los s  
orquesta  
caia á to  
El vie  
samente  
Los b  
versacio  
más qu  
constitu  
Eran  
De re  
del casti  
los com  
se en lo  
ciendo:  
dado, y  
No es  
que se a  
baile, p  
Enter  
ron: ¡Se  
ga... nu  
plicamo



¿Habeis en vuestras horas de amargura,  
probado alguna vez  
al recio golpe de una afrenta impura,  
emponzoñada hiel?  
¿el martirio fatal de la miseria  
nunca os hizo sufrir?  
de un tirano cruel, la planta férrea  
¿llegásteis á sentir?  
¡No arrojéis nunca la primera piedra!

La culpa veis, más nunca del culpable  
¿calculáis el dolor!  
¿habeis de ese infeliz imperdonable  
bajado al corazón?...  
Pecó—pero también en su miseria  
ha debido llorar;  
cayó—pero sabeis con cuántas fuerzas  
ha debido luchar?  
¡No arrojéis nunca la primera piedra!

Todo socorro en su existencia insana  
negadle si quereis...  
hasta la misma compasion cristiana  
negádsela también...  
Dejad sólo con Dios y su conciencia  
al pobre pecador,  
pero sobre su misera cabeza  
que doblegó el dolor,  
¡No arrojéis nunca la primera piedra!

Pensad que Dios tendrá los ojos fijos  
en vuestra hazaña vil.  
¡y puede herir la piedra á vuestros hijos!  
y al tener que subir  
ante el trono de Aquel, cuya clemencia  
no se agota jamás,  
¿quién os hizo?—os dirá, con voz severa  
jueces de los demás?...  
¡No arrojéis nunca la primera piedra!

Cuando, con muestras de dolor profundo  
cayó la esposa infiel  
ante los piés del Redentor del mundo;  
cuando Jesús, al ver  
ardiendo en saña vil la turba inquieta,  
su fallo pronunció,  
¿quién fué el que quiso ejecutar la pena?  
¿quién fué el que se atrevió?...  
¡No arrojéis nunca la primera piedra!

J. A. PEREZ BONALDE.

### UN DUELO FRUSTRADO.

POR

AUGUSTO FUCHEY

A la ilustre y eminente escritora, Patrocinio de Biedma.

(Conclusion.)

#### III.

El 7 de Octubre de 1866 tenía lugar un baile en el castillo de la Girandière, situado en una altura á dos kilómetros de Saumur, en la orilla del Loire.

Los salones se hallaban resplandecientes de luz, y la orquesta dominaba el ruido de la lluvia que á la vez caía á torrentes azotando las paredes.

El viento rugía con violencia y la noche era espantosamente oscura, pero nadie pensaba en el exterior.

Los bailes se sucedían rápidos y seductores; las conversaciones eran animadas, y por todas partes no había más que alegría y esa embriaguez del amor propio, constituyendo lo que se llama placeres del mundo.

Eran las dos de la mañana.

De repente gritos de angustia resonaron en los patios del castillo, que fueron aproximándose poco á poco á los comedores, viéndose á la vez los criados precipitarse en los aposentos, azorados y con la voz jadeante, diciendo: «¡Salid! ¡salid, pronto!.. el Loire se ha desbordado, y el agua llena la gradería y sube rápidamente»...

No es posible describir el estupor, la desesperacion que se apoderó al momento de todos los concurrentes al baile, principalmente de las mujeres.

Enterados algunos hombres de lo que ocurría, gritaron: «¡Señoras!.. conviene que ninguna de vosotras salga... nuestra salvacion se halla á este precio, y os suplicamos que tengáis prudencia y no os precipiteis.

Se habían abierto las ventanas del salon y se oía un ruido sordo, confuso, como el rodar de un trueno lejano, extraño, terrible y creciente á cada segundo.

Un silencio mortal había sucedido al espanto.

Las mujeres oraban en voz baja. En estos instantes solemnes un relámpago iluminó el espacio desgarrando las nubes.

Por fortuna de todos desde el principio de la catástrofe, un joven, teniente de la escuela, un hombre activo, se había encargado de organizar el servicio de salvamento.

En efecto, un cuarto de hora después, todos habían podido pisar tierra firme, y los carruajes volver á tomar el camino de la ciudad de Saumur.

Terminado este acto humanitario, el mismo oficial había vuelto á meterse resueltamente en el agua, para ayudar á la servidumbre del castillo á hacer subir á los caballos y al ganado de las cuadras.

Gracias á su energía, á su admirable calma y á la inteligente direccion que supo dar á los trabajos, no hubo que deplorar ninguna desgracia, ninguna pérdida importante. Pero al día siguiente, cuando se quiso conocer el nombre del salvador, nadie lo recordaba. Se sabía solamente que era un oficial.

Mientras todos se entretenían en referir los diversos incidentes de la noche pasada, Berta, linda niña de unos diez años, exclamó:

—Yo sólo sé que ese caballero tenía un escapulario pendiente del cuello por una cadena de oro, pues yo mismaloo he llevado al guardarropa al recoger sus vestidos que había dejado en el suelo.

#### IV.

Ocho días habían transcurrido de este suceso.

Una noche en el café Veron, en Saumur, varios oficiales hablaban de las últimas corridas de caballos, discutiendo sobre el valor de los presentados.

Pamela es ciertamente de mejor raza que Colibrí, Arabella habría vencido á Friedland si fuese mejor montado.

—¿Qué animal tan valiente! decían de un lado.

—¿Es una fortuna! decían del otro.

En medio de esta conversacion, sostenida exclusivamente entre militares, se oyeron distintamente estas palabras lanzadas como un desafío:

—¿Arabella no es más que un rocin!

Todos los oficiales se levantaron de repente como por resorte.

Uno de ellos, Miguel Bussieres, se adelantó hácia un círculo de paisanos sentados en un extremo de la sala y dijo:

—¿Es aquí dónde han hablado?

—Es aquí.... respondió un joven levantándose y aproximándose al teniente Bussieres.

—¿Sereis vos por ventura?..

—Yo mismo... respondió otra vez lacónicamente.

—Entonces... es un agrado lo que me habeis dicho... sois un insolente señor Sportman.

A pesar de la intervencion de algunos amigos para impedir un conflicto más grave, el paisano, que era un joven abogado de la ciudad, con los labios cubiertos de espuma, y los ojos inyectados por la cólera, gritó, mientras lo arrastraban hácia fuera:

—¡Recibireis mis testigos mañana por la mañana, caballero que usa sable!..

Otros condujeron al joven oficial á otra parte, y, bien pronto quedó desierta la sala del café.

Al día siguiente se convino en que la cita tuviese lugar al inmediato, pues ese tiempo era necesario para arreglar las condiciones del duelo, y para dejar á los adversarios que dictasen sus disposiciones.

A la hora convenida, dos carruajes llegaron juntos al sitio escogido de antemano.

Los testigos se pusieron á conversar mientras el oficial y el abogado se quitaban sus levitas.

Entre los concurrentes se hallaba un cirujano que se mantenía á cierta distancia. A su lado un caballero tenía las espadas envueltas en una vaina.

Seguidamente los testigos midieron las armas y las pusieron en las manos de los dos combatientes.

—Señores, dijo entonces uno de los primeros: como todo lo hecho para impedir este encuentro ha sido inútil, y nuestros esfuerzos han sido frustrados, el duelo no cesará sino en caso de muerte ó herida grave.

En el momento que el teniente Bussieres se quitaba su uniforme, un testigo del abogado que lo miraba maquinalmente, le había visto quitar también un objeto de su pecho que trataba de sustraer á las miradas de todos.

Tan pronto el otro testigo hubo acabado de hablar, exclamó:

—Señores, un hecho, que quizá de los que estamos aquí yo solamente conozco, me pone en el caso de intentar una nueva reconciliacion. Teniente, ¿estabais en el castillo de la Girandière, en la noche del 7 de Octubre?

—Sí señor, respondió con calma el joven oficial; pero continuó diciendo, ¿podría saber?..

—Señor Bussieres, le interrumpió el interpelante, vos os sacrificásteis por la salvacion de siete personas que habeis trasportado en vuestros brazos, además del concurso activo que prestásteis en otro lugar. En seguida os arrojásteis al agua para ir á abrir las puertas de las cuadras y no os retirásteis más que cuando vuestra presencia fué inútil. Todos estos detalles, desconocidos durante el tumulto, se han hecho constar después y...

—Pero caballero; dijo Bussieres, esa indiscrecion es al ménos inoportuna.

—¡Indiscrecion!.. es posible, pero cuando se tiene valor y sentimientos como los vuestros... nadie se hace matar por sólo una necia cuestion de honor mal entendida!

Y con la cabeza alzada, mientras que gruesas lágrimas corrían por sus mejillas, el que acababa de hablar cogió un escapulario oculto bajo la ropa del oficial, y mostrándolo á todos, dijo:

—Hé aquí lo que os ha hecho traicion á vuestro pensar. Además esto prueba que teneis sin duda vuestra madre... ¡una hermana!.. Caballero, no os batireis

A su vez el joven abogado tomando la palabra, con voz alterada por la emocion, exclamó:

—¿Señor Bussieres!.. ¿Sois pariente del coronel de este nombre, muerto en la batalla de Inkermann?

—¿Era mi padre!

—Entonces, caballero, este duelo es imposible. Y yo el ofendido, tiendo la mano al señor Bussieres... ¡Teniente! hace cuarenta años que el coronel Bussieres, á la edad de quince, ha salvado á mi padre en el momento que se ahogaba en el Ródano. Este ha muerto pronunciando su nombre, y mi madre me ha contado cien veces esta historia, que aprendí en la cuna.

En fin, yo llevo mi escapulario igual al vuestro. Solamente me lo he quitado para venir aquí; es de la misma forma y del mismo terciopelo, y tiene una doble cadena de oro. Desde el suceso de que hablo, la costumbre ha venido á ser tradicional en la casa de los Montrivel. El que yo tengo pertenecía á mi padre; mi abuela, á quien he conocido, le había exigido que lo llevase siempre. Vereis á mi tía, señor Bussieres, y ella os dirá de memoria la carta que dirigió á vuestro padre enviándole el escapulario que teneis.

¡Ah! ¡Caballero! dadme vuestra mano, os lo ruego... no podeis desmentir la sangre de vuestra familia... nosotros hemos nacido para estimarnos, y puede ser que para amarnos.

Y los cuatro testigos se estrecharon las manos ante el espectáculo de ver á los dos enemigos precipitarse uno en los brazos del otro.

La emocion llegó á su colmo.

—¡Bravo, gritaron todos, hé aquí lo que se llama una buena jornada!

—Despachemos, y volved á la vaina estas malditas espadas, añadió el testigo que había propuesto un duelo á muerte. Yo tengo un hambre canina y vosotros también necesariamente. ¡Qué diablo! la sensibilidad abre el apetito todavía más que el ajeno. Me reservo para los postres un brindis á la memoria de estos dos bravos, y al motivo de esta reconciliacion, que no tiene ejemplo en los fastos del duelo.

#### V.

Aunque se comino en guardar el secreto de lo ocurrido hasta nueva orden, aquella misma semana el *Journal de Maine-et-de Loire*, publicaba la aventura con todos sus detalles.

Los oficiales de la escuela obsequiaron á su camarada Bussieres con una comida, á la que el joven abogado fué invitado.

Al domingo siguiente se bailó en el castillo de la Gi-





3. Sombrero capota para señorita. 4. Sombrero redondo para niña.

ción, que en el siglo XIII, cuando el rey D. Jaime I se propuso conquistar de los agarenos la hermosa isla y ciudad de Mallorca, reunió un ejército, no obstante la penuria de su real tesoro, exhausto por haberse consumido en anteriores empresas. Con ese ejército, y su invicto nombre, abordó la isla, desembarcando en un sitio no lejano al pintoresco que hoy se llama *el terreno*. La primera necesidad que se dejó sentir fué el hambre, á causa de la escasez de vituallas y mantenimientos en que se encontraban los conquistadores. Pero D. Jaime, que era grande en todo, para animar y dar ejemplo á su ejército, á la vista de éste y de sus capitanes, se comió una cebolla cruda y un zoquete de pan, pronunciando en seguida estas palabras lemosinas.—*He ben dinat*.—He comido bien.

Desde aquel día quedóle el nombre de la frugalidad del rey conquistador, al sitio donde hizo su primera comida en la isla. Este nombre, los que aman las glorias de Mallorca han querido perpetuarlo, y no hay duda que lo ha conseguido el egregio marqués de la Romana, levantando un hermosísimo castillo que honra á la isla y á su propietario.

randière, en honor al teniente, que fué el héroe de la fiesta.

Como en Francia y en los demás países del mundo todo concluye por un casamiento, un mes después, día por día de los sucesos que acabamos de referir, el correo de Saumur llevaba en todas direcciones billetes concebidos en estos términos:

Sr.

«La Señora viuda de Montrevel, tiene el honor de participar el enlace de la señorita Isabel, su hija, con el señor Miguel Bussieres, teniente de caballería.»

EMILIA QUINTERO CALÉ.

Lugo, 1879.

RECUERDOS DE MALLORCA

IV.

BENDINAT.

Refiere la tradi-



7. Vestido de dos telas.

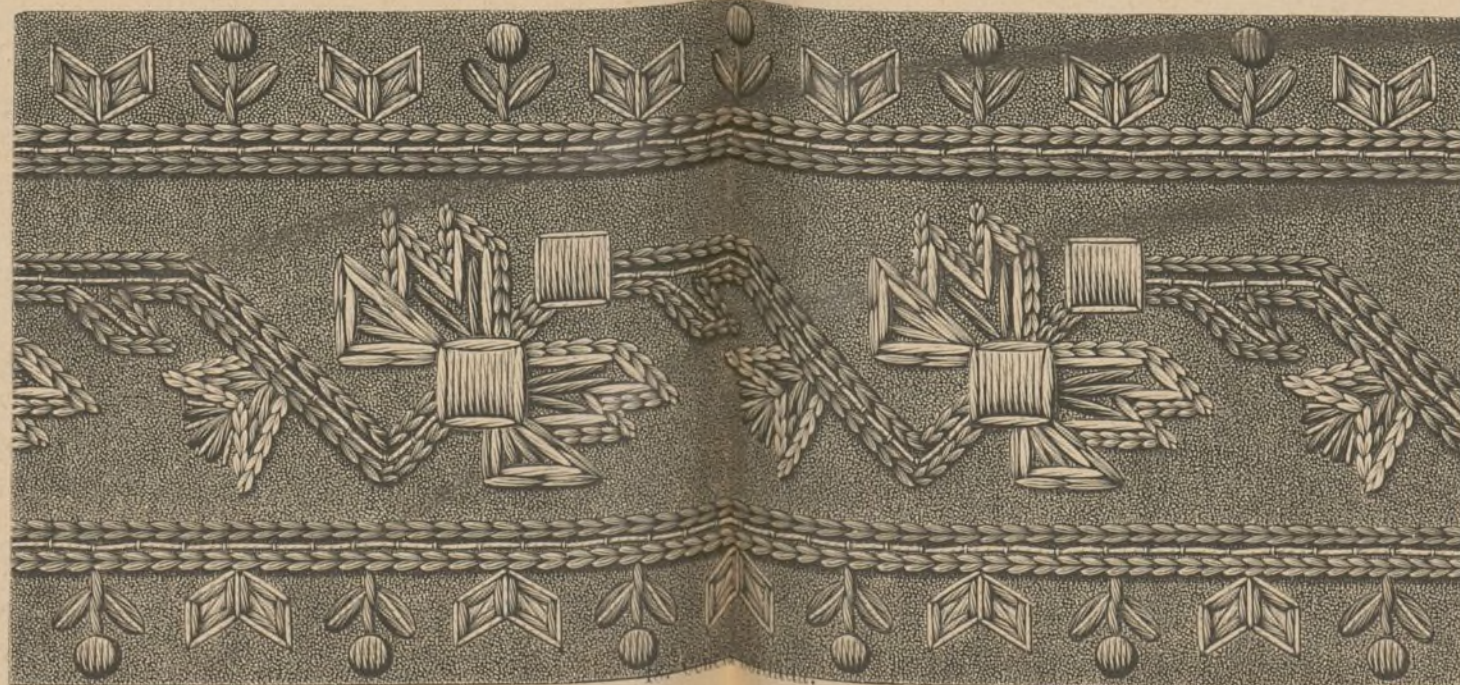
8. Vestido marinero para niño.

9. Vestido adornado de encajes.

10 y 11. Vestido con túnica en punta.

Intentaríamos hacer una descripción de Bendinat, pero queremos conceder esa gloria á un escritor mallorquín, cuyo nombre no se nos autorizó para hacerlo público. Se expresa en estos términos:

«Al pasearnos en compañía de varios conocidos nuestros, uno de los últimos días de la semana pasada, por la falda del castillo de Bellver, admirando el nuevo caserío que de poco tiempo á esta parte se ha construido, haciendo más ameno y delicioso aquel pintoresco sitio, cuyo impulso está tomando actualmente creces con el restaurant de *Vista Alegre* que acaba de abrir el señor Boria; y siguiendo por la hermosa y bien conservada carretera que de Palma conduce á Andraitx, disfrutando de la agradable perspectiva que ofrece tan bello y variado paisaje, vimos en lontananza destacarse el magestuoso castillo recientemente construido en



Bendinat, quinta del Excmo. Sr. D. Pedro Caro, marqués de la Romana.»

«Deseos entonces de ver y contemplar de cerca las preciosidades que encierra esta propiedad, con motivo de los justos encómios llegados á nuestros oídos desde muchos días atrás, hechos por personas de reconocido criterio que la habían visitado, y luego atendiendo á que la ocasión era propicia, pues por la enseña que ondeaba entre sus dos primeros torreones, presumimos, y no nos equivocamos, que sus dueños estaban en ella, no pudimos menos de aproximarnos y pedir permiso á fin de visitar este palacio-castillo que se levanta en medio de agrestes montañas, mecido por un ambiente puro y suave, del cual siempre se disfruta en él.»

«Obtenida la correspondiente vena, fuimos introducidos y acompañados con la mayor galantería por su noble huésped, quien se tomó la molestia de en-

señarnos minuciosamente lo que aquel edificio contiene: trabajo sería superior á nuestras débiles fuerzas siuviésemos que enumerar uno por uno los objetos que enriquecen esta nueva joya Balear, do impera el gusto ogival resplandeciendo por su uniformidad y exquisito esmero, cuantas bellezas engalanan este solitario y poético predio.»

«El patio de entrada, capilla, aposentos y dependencias que existen en los bajos del edificio, nos llamaron la atención, no tan sólo por su oportunidad, sino que también por ver impresos en todos ellos el sello de la más fecunda delicadeza que se concibiera al trazar el plano de la obra, delicadeza que se aumenta á medida que va uno internándose en la infinidad de habitaciones ricamente decoradas, que forman el primer cuerpo del citado edificio, sobresaliendo entre todas, la que está destinada al despacho del señor marqués, en el que tiene reunida una colección de armas, cuyo número, variedad y procedencia, empleará muchas horas cualquiera que movido por la curiosidad, intente examinar, cual se merece, los objetos que acabamos de mencionar.»

«Subimos al segundo cuerpo por una espaciosa y rica escalera que juntamente con los peldaños, es de madera, trabajo exquisito en su clase, quedando no menos complacidos del suntuoso mueblaje que adorna las habitaciones, realzado por la simetría y orden que reina en todas ellas, y que no desdican en nada del espíritu que domina en el resto del edificio, debiendo hacer particular mención de las puertas, mamparas y ventanas, etc., primorosamente trabajadas, honrando altamente al carpintero que las construyera, y que nos dan una favorable idea de lo mucho que se adelantó aquí en este ramo.»



5. Sombrero para señorita. 6. Sombrero Niniche para niña de 2 á 4 años.



12. Vestido con túnica recogida.

13. Vestido con cuerpo abierto.

14. Blusa marinera para niño.



15. Vestido para niña.

16. Vestido con cuerpo-blusa.

17. Vestido con doble pañero.



«Nos asomamos á los miradores, y á nuestra vista se ofreció uno de los más deliciosos panoramas, contemplando por largo rato las plateadas olas del mar que continua y mansamente van á romperse en las tranquilas playas que desde allí se dominan, brillando en el horizonte los refulgentes astros que iluminan la oscuridad de la noche; la dilatada cordillera de elevados montes que la naturaleza parece formara para preservarlo de la intemperie del tiempo; los frondosos, amenos y solitarios bosques, con el dulce cantar de las ave-cillas y melodiosos gorgoros de los ruiseñores, revoloteando, y las inmensas llanuras alfombradas de un hermoso manto de verde follaje y de lozanas y aromáticas flores.»

«En una palabra, tanto las obras de albañilería, como las de escultura que contiene este edificio monumental, ostentan el mérito artístico de los inteligentes constructores que han tenido á su cargo los trabajos de tan colosal empresa, y además demuestran el delicado gusto de su propietario y el amor que profesa á las artes; obras que sin duda son y serán en lo sucesivo admiradas con asombro por cuantas personas lleguen á pisar los umbrales del bello y grandioso castillo de *Bendinat*, y al propio tiempo legarán á la posteridad un glorioso renombre á los hijos de esta patria que con solícito afán é incansable estudio se dedican al estudio de las citadas nobles artes.»

«Dos horas, poco más ó menos, empleamos para mirar como de paso, cuanto contiene este hermoso sitio, y si tuviésemos que consignar todo lo que en él vimos y admiramos, no serian bastantes los límites de este periódico (1). Nos queda tan sólo reseñar la parte de agricultura y notables adelantos que el señor marqués ha reunido á cuanto llevamos expuesto, pues basta inspeccionar la variedad de máquinas y demás útiles de labranza que posee, para venir en conocimiento de que se halla colocado á la altura de la época, en cuanto á esta materia; habiendo tenido nosotros el especial gusto de ver funcionar, entre otras, el arado, máquina tirada por cuatro mulas y guiada por dos hombres, produciendo al penetrar en la tierra removiéndola y cortándola, digámoslo así, horizontal y verticalmente por un especial mecanismo, un surco como no habíamos visto nunca en ninguna de los comunes y usuales arados que entre nosotros se usan.»

«También notamos y el señor Marqués nos dió la explicación de ello, un *desterronador*, otra máquina para recoger las mieses segadas, otras para sembrar y diferentes más que no mentamos, todas de la fábrica de los señores James y Frederic Howard de Bedford, en Inglaterra; probándonos esto lo que más arriba dejamos apuntado, que el señor Marqués desea colocar este y otros terrenos al nivel de los adelantos en agricultura y horticultura, no escaseando para su logro ningún medio, pues no hay más que echar una mirada al hermoso jardín y al *parterre*, que todavía dista mucho de llegar al completo estado de su terminación, para ver los esfuerzos que han tenido que hacerse para conseguir colocarlo en el estado tal como se encuentra, á causa del terreno nada favorable, pero que una vez acabado, podrá muy bien servir de granja-modelo.»

«La variedad de flores, arbustos, árboles, y otras ricas colecciones del reino vegetal que se ostentan y conservan en invernáculos, nos evidenció que en todo ha habido un plan preconcebido, llevado á feliz término con una fuerza de voluntad digna de las mayores alabanzas, pues á la verdad, ponen á *Bendinat* como una de las primeras maravillas de la provincia en gusto, adorno y riqueza.»

«Mucho podríamos añadir á lo expuesto, que comparado con lo que este predio es en sí, nuestra relación no es más que un pálido bosquejo. Pero la misión de escritores públicos, y el deseo que nos anima siempre de enaltecer todo lo que puede dar lustre y esplendor al país que habitamos, nos han impulsado á escribir estos desaliñados renglones, con el objeto de que los amantes de la agricultura y las bellas artes no dejen de visitar

el predio de *Bendinat*, y se convencerán de que no son exageradas nuestras apreciaciones.»

«El simpático señor Marqués de la Romana, bien puede enorgullecerse de poseer una alquería de las más ricas en bellezas arquitectónicas y otra infinidad de preciosidades que llaman la atención de los amantes de las antigüedades.»

(Se concluirá.)

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

## LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

¿En nombre de qué, ni de quién se nos imponen las tiránicas leyes del deber? ¿En nombre de qué, ni de quién hemos de soportar pacientemente las enfermedades, los engaños, los contratiempos de la suerte, cuando ya nada nos halaga, cuando ya nada nos regocija?

¿Qué importa que una hoja se desprenda del árbol, si la han de sustituir al instante millares de hojas iguales?

Desde que perdí á mi mujer, desde que estas sombrías ideas cruzan por mi cerebro, mi alma parece que está muerta. No es dolor lo que experimento, es tedio, insoportable tedio. Más de una vez y más de ciento, he sentido un vehementísimo deseo de dormir para no volver á despertar...

¿Y si no fuera por Esperanza! Pero ¿qué importa? Esperanza, al primer reclamo del amor, se arrojará en los brazos de un hombre, y me dejará solo y abandonado en mis viejos días...

Hizo una pausa Valerio, y su amigo le aprovechó para decir tímidamente:

—No sé qué consuelos ofrecerle á V.: cuanto me dice es tan nuevo para mí, que la sorpresa no deja lugar al raciocinio.

—Yo ni busco ni quiero consuelos, exclamó bruscamente Valerio, y no sé por qué he hablado de todo esto; quizás es la primera vez que salen de mis labios semejantes confesiones. Su inopinada visita de V. ha evocado un mundo de dolorosos recuerdos. ¿Qué feliz era yo, qué feliz era con mi indiferencia y mi soberbia la noche en que llegamos á Elanchove!

Recuerdo que el cura, que me acompañaba al través del bosque, se escandalizó al oírme decir que los sentimientos eran sensaciones puramente físicas, determinadas por la tensión de los nervios ó la alteración de los órganos.

¡Ah, cuán á mi costa he aprendido después á conocer que hay un dolor que no puede arrancar del pecho la razón, ni mitigar los recursos de la farmacopea; dolor del alma, porque no sé qué otro nombre darle, que cuando se enseñoorea de nosotros nos convierte en miserables esclavos!

Pero dejemos esto: hablemos del objeto de su viaje, que es bastante extraño.

Usted es mi amigo, añadió con irónico tono, mi amigo leal, y en este concepto ha venido á decirme francamente que va á trabajar en contra mía.

—No sé en contra ni en favor de quién trabajo, respondió Antonio algo picado; pero inseguro en favor de la justicia. En mi despacho de escritorio existe un abultado manuscrito que sólo se debe abrir cuando la verdad aparezca á mis ojos, y á los de todos, tan clara como el sol de medio día. Mi padre se lo juró así á su tío de V. en su lecho de muerte, y á su vez, hallándose próximo á su fin, exigió de mí el mismo juramento. Usted sabe que mi objeto al ir á América, no fué otro que el de buscar al hermano de mi padre, cuyo paradero ignorábamos hacía ya mucho tiempo; V. sabe que mis gestiones no obtuvieron ningún resultado.

Creía destinado el manuscrito á reposar eternamente entre mis infólios, cuando hace ocho días recibí una carta de América, trazada por una mano desconocida, en la que se me promete ponerme en relaciones con la viuda de mi tío, casada hoy segunda vez, para lo cual debo entenderme con una mujer llamada Martina, que es preñada y habita en la plaza de Anton Martín.

Había escuchado Rosario con profundo interés el anterior diálogo; pero cuando oyó este nombre, hizo un

movimiento de sorpresa tal, que llamó la atención de Antonio.

—¿Quién es esa bella joven? preguntó á su amigo.

—Una huérfana, dijo éste, puede decirse que una hija de la casa.

Aunque el tono con que pronunció estas palabras, era su habitual tono frío é indiferente, Rosario se estremeció de júbilo. Pasó como una nube resplandeciente delante de sus ojos; parecióle que se abría el cielo dentro de su corazón.

¡Una hija de la casa!

Ninguna música hubiera resonado más deliciosamente en su alma que esta sencilla frase.

Pero prosiguió Antonio absorto otra vez en sus ideas.

—Excuso decirle á V. que lo que me proponen es un negocio; como lo que está sobre el tapete es una pingüe herencia, me ofrecen la tercera parte si consigo que se restituya á sus legítimos dueños. Excuso decirle á V. también, porque si me estima honrado no necesita que se lo afirme, y si no, no creará en mis palabras, que no me mueve el lucro á tomar sobre mí esta empresa, y si sólo el deseo de cumplir mi juramento.

De todos modos no me parece que le perjudicará en sus intereses. Si, como yo presumo, el abultado manuscrito contiene un testamento de su tío, reconociendo la legitimidad de su hija, y llamándola á la sucesión, de lo que, obcecado, repartió entre su hermano, padre de V., y doña Ursula, claro está que V., como tutor de su hija, retendrá en su poder el capital...

—Sí; hasta la mayor edad de Esperanza, en que me echará á la calle como á un perro...

—¡Calumnia V. á su hija! exclamó con fuego Antonio; en su necesidad de calumniar no perdona ni aún á los ángeles. ¿Cómo quiere V. ser feliz así, con el áspid de la negra duda siempre clavado en el pecho?

—¿Y V. qué sabe de la vida? exclamó Valerio con el mismo fuego. V., que no hizo más que cruzar el Océano y visitar una ciudad del nuevo mundo, volviendo después á vegetar en su villorrio, campo santo de los vivos? Yo he sufrido el oleaje social y sé que el interés es el único rey del universo.

Una sola palabra, y que no se hable más de este asunto. Viva V. precavido; modere su caballeresco entusiasmo; cuide de no ser víctima de una infame añagaza, que le haga perder su tiempo y su reposo.

Y ahora vamos á comer. Hoy no comeremos en casa, porque quiero absolutamente que me acompañe V. á la mesa, y le quitaría el apetito la vista de mi rígida y ceremoniosa abuela.

Púsose de pie al decir esto, y llamando á Benjamin y á Esperanza, entretenidos aún con su animada plática, como asimismo á Gerardo, ordenó á todos las damas que le siguiesen.

¡Oh, qué felizmente terminó aquel día, tan felizmente comenzado!

Celebróse el festín en los *Dos Cisnes*. La comida fué espléndida, y perfectamente servida, reinando durante ella la mayor animación, porque Valerio y Antonio hablaron de mil cosas festivas, ajenas todas al enojoso asunto que había traído á este último á Madrid, y los niños, perdiendo ya el temor, terciaron en la conversación, demostrando que no había sido perdido para ellos el tiempo que habían consagrado al estudio.

Después los acompañaron todos al colegio, con la promesa de que aquel día de júbilo y libertad no sería el último, y habiéndose despedido allí también Antonio, Valerio, doña Josefa, Rosario y Esperanza, regresaron á su casa en un coche de cuatro asientos, que parecía volar con más rapidez que el Pegaso, para el deseo de los que iban dentro.

Y por la noche, al tiempo de acostarse, nunca rezó Rosario con más fervor, nunca dió gracias con tanta efusión al Dispensador de gracias y mercedes.

Sólo una cosa turbaba su alegría, y era el recuerdo de la pobre loca, á la que no había tenido ocasión de volver á ver, y que debía estar esperando con ansia su consoladora visita.

## XII.

Como hemos dicho, doña Ursula habitaba con sus hijos en una casa que había á espaldas de la de Echeverri, y cuya salida daba á otra calle, si bien en tiempos anteriores había formado parte del mismo edificio. Fá-

(1) Fata descripción, á la que no añadiremos ni una sola palabra, ni aún como comentario, á pesar de que su asunto bien lo requiere; vió la pública luz, sin la firma de su autor en las columnas del *Diario de Palma*, del cual la tomamos, corrigiendo algunas de las principales faltas de estilo de que se halla plagada. Hacemos esta declaración en defensa propia.

el era, pues, que pusiese en y que destinara respectivas p tencia.

Atenta sien único móvil didamente all para hacerla suno, aquel s

Recibía do sion, y no po supérfluo cua meras necesi

Las tenía e sus hijos, edu

Así pasaba los acreedores brillante casa

Acariciaba y vistosas ga dicho Zoilo, un oficialito

Y en el ba Reyes, mién tamo de un una vez.

Pero quisaba engolfa acertase á pa fuera de casa

Verla el m estuche, acen todo el vesti

Cabalmen alzaba los en

Apercibido de ira, lanz dedos en la

añas, con ta griento map

Cogiola á

EL

El uso de los cabellos Este elixir

drid, J. Chá

ME

Este pr caces, un estados de trastoreos Se remite da, Madrid

A

EN SILLER das de raso dad, 2000 rs. de cordon, 1 de precios e Paña y Portu

TRES

Depósito ra, 8.—M



il era, pues, así explicarse que hubiese un corredor que pusiese en comunicación los tres cuerpos de la casa, y que destinados ya á distintos usos y condenadas sus respectivas puertas, hasta los criados ignorasen su existencia.

Atenta siempre á la vanidad doña Ursula, que era el único móvil de su vida, tenía sus habitaciones espléndidamente alhajadas; aunque la cocinera y la doncella, para hacerla rabiar, cantaban más de una vez y de consuno, aquel sabido cantar:

Tanto ringo rango,  
tanta farola,  
y un puchero á la lumbre  
con agua sola.

Recibía doña Ursula de su madre una cortísima pensión, y no podía recabar más de quien consideraba como superfluo cualquier gasto que no se limitase á las primeras necesidades de la vida.

Las tenía ella, y muy grandes, de lujo para sí y para sus hijos, educados en la holganza y el despilfarro.

Así pasaba mil apuros, y estaba siempre acosada por los acreedores, á quienes entretenía con la esperanza del brillante casamiento que iba á hacer su hija.

Acariciaba ésta la misma idea, ansiosa de tener ricas y vistosas galas, lo que no la impedía, como lo había dicho Zoilo, pasar su tiempo en el balcón, hablando con un oficialito que la paseaba la calle á todas horas.

Y en el balcón estaba en la tarde siguiente al día de Reyes, mientras su madre había ido á solicitar un préstamo de un amigo, á quien había importunado más de una vez.

Pero quiso la desgracia de Cecilia, que mientras estaba engolfada en hablar con su novio por los dedos, acertase á pasar por la habitación Zoilo, á quien creía fuera de casa.

Verla el malvado muchacho, sacar unas tijeritas de su estuche, acercarse por detrás á su hermana, y tijeretearla todo el vestido fué cosa de un momento.

Cabalmente era el famoso vestido azul, que tanto realzaba los encantos de la joven.

Apercibiéndose ésta del desaguisado, volvióse amoratada de ira, lanzóse sobre el agresor, y le estampó los cinco dedos en la cara, y aún no contenta de esto, le clavó las uñas, con tanto ahinco, que se la dejó hecha un sangriento mapa.

Cogiola á su vez Zoilo de la abundosa rubia cabelle-

ra, y la hubiera arrastrado por el suelo, á no intervenir su madre, que oportunamente había entrado en la estancia de regreso de su expedición.

Separólos como pudo, y arrojando sobre la mesa sus guantes y su mantilla, gritó con voz ronca y estridente:

—Engendros del infierno, ¡que no sea posible que haya un momento de tranquilidad en esta casa!

—Engendros tuyos, mamá, dijo Zoilo guardando con mucha sorna las tijeras que le habían servido para llevar á cabo su fechoría.

—Me ha cortado todo el vestido, gimió Cecilia, ¡mira qué tijeretazos!

—Pero ¿por qué has hecho esto? ¿Crees tú que se pueden comprar vestidos todos los días? vociferó doña Ursula, dirigiéndose á su hijo.

—¿Por qué habla con el oficial, si está para casarse con su primo? dijo éste. Yo defendiendo á Valerio y la castigo en su nombre.

—Hago lo que quiero, ¿sabes? gritó Cecilia; ¿y tú no eres nadie para mandarme?

—Soy tu hermano mayor.

—Eres un patizambo, coreobado, ridículo, que para nada sirves.

Bien sabía Cecilia que el arma que egrimia iba directa al corazón.

Zoilo se levantó como una fiera herida, y precipitándose sobre su hermana, empezó á abofetearla, diciendo con voz entrecortada por la cólera:

—Para esto sirvo, para esto...

—¡Vete, Cecilia, vete! clamó doña Ursula, arrancando á su hija de las manos de aquel energúmeno.

Huyó en efecto Cecilia así que se sintió libre, y se refugió en el vecino aposento, cerrando tras sí la puerta.

—Vete tú también, Zoilo, déjame en paz, dijo doña Ursula, que entre los dos me habeis de quitar la vida.

—Me iré si me das dinero, replicó el muchacho, cabalmente te estaba espiando para esto.

—¡Dinero! refunfuñó su madre. ¡A propósito me lo pides! No he podido hallar ni siquiera un ochavo. Y eso que he ido de puerta en puerta, y he visitado á más de ocho amigas que me han mostrado cara de palo.

—Pues yo lo quiero, replicó Zoilo; arréglate como puedas.

Y como su madre se encogiese de hombros, añadió:

—Y date prisa, porque si no, me veré precisado á irselo á pedir á Valerio, y en recompensa de su dádiva, á contarle cuanto pasa con mi dichosa hermana.

—¡No sé qué te propones con esas amenazas! exclamó doña Ursula; bien sabes que no tenemos más esperanza que ese casamiento, y que al punto á que han llegado las cosas, tendremos que ir á dormir en medio del arroyo si no se efectúa.

La renta que producen las ya escasas tierras de Echeverri, es muy corta, y ni aun mi madre podría vivir con decencia, apesar del orden que tiene establecido.

Todo lo que hay de importante en casa es de don Diego, y por consiguiente de Valerio y de la esposa á quien elija. ¡Mira si te conviene que merced á tu imprudencia, esa esposa no sea tu hermana!

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA.

A una constante suscritora.—Los corsés Juana de Arco, son efectivamente los más elegantes, y el color maíz es el más nuevo: debe V. dirigirse para estos corsés á Mad. Grand, fábrica de corsés La Guirnalda, Espoz y Mina, 11, Madrid.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 27 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Julio por las aventajadas niñas Jesusa y Encarnación de Granda, de Madrid; doña Carmen Domínguez, de Pontevedra; doña Lucila Vinent, de Reus; doña Cecilia Riaño, de Leon; doña Juana Lopez Barrio, de Sevilla; doña Francisca Pous, de Sagunto; doña Hilaria Belorado, de Jaen, y el Sr. D. Justo Quiroga, de Santiago.

DOMITILA.

## CHARADA.

Hace mi primera dos  
aquel á quien el Gobierno  
por un decreto imprevisto  
deja limpio el comedero.  
Sin música no hay tercera;  
es cuarta, lector benévolo,  
letra, y toda una ciudad  
importante de otros tiempos.

ANGEL.

## ELIXIR PARA LOS CABELLOS

DE WILLIAM LASSON.

Este extracto tiene por su mérito el primero entre todos los productos conocidos, el cual ha sido recomendado en casi todos los periódicos de Europa contra la caída del cabello, para fortalecerle y hacerle crecer.

Este elixir, que no tiene la virtud de hacer crecer el cabello allí donde las raíces han desaparecido (porque no existe remedio alguno capaz de conseguir esto) por más que se haya dicho en algunos periódicos al tratar de otros remedios, fortalece la piel de la cabeza y las raíces, de manera que la pérdida del cabello cesa al poco tiempo de usarlo y vuelve de nuevo á fortalecerse y á brotar en sus raíces con mayor vigor si éstas no se hallan completamente destruidas; así consta en numerosos casos que se han obtenido increíbles resultados.

El uso de este elixir no influye en manera alguna ni perjudica sobre el color de los cabellos, y no contiene materia nociva para la salud.

Este elixir sin adulteración ó falsificación, solamente se encuentra en Madrid, J. Chávarri, Atocha, 87; Frera, Carmen, 1, Villalon, Fuencarral, 29.

## CONTRA LA OPILACION MEDICACION TÓNICA DE OCHOA

Formulada por el Doctor en Medicina Herrero

Este preparado de hierro y bismuto ha logrado, por sus resultados eficaces, un crédito extraordinario para combatir la cloro-anemia y demás estados de empobrecimiento de la sangre, en especial cuando existen trastornos digestivos. Precio del frasco, 12 reales. Va certificado por 17. Se remiten prospectos gratis. Dirigirse, Magdalena, 19, segundo izquierda, Madrid.

## A. VALLEJO PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pídanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

## COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA  
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

EN EL TRATADO DE HIGIENE  
la opinión espuesta por el  
**Doctor O. REVELL**  
es que para evitar o curar las Enfermedades  
de la Piel, tales como Rugosidad,  
Grietas etc., etc., conviene usar el  
**JABON-ORIZA**  
El mas fino, el mas dulce y el mejor  
perfumado  
**L. LEGRAND, único**  
207, Rue Saint-Honoré, 207  
En todas las Perfumerías de Francia  
y del extranjero.  
EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

**HERPES**  
Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Gujaraio, plaza del Angel, 3.

Recomendamos la TINTURA  
VENECIANA que no tiene rival  
en el mundo para teñir instantáneamente el cabello y la barba del rubio al negro azabache —Calle Mayor, núm. 56.

**PLATERIA A. FRENAIS**  
PARIS, 77, Rue Richard-Lenoir, PARIS  
Plata Maciza — Metal Plateado  
ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Dirigirse á los principales Negociantes  
Exigir el nombre A. FRENAIS

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier  
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS  
**AGUA DIVINA**  
**E. COUDRAY**  
LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tóxico, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.  
ARTICULOS RECOMENDADOS:  
**PERFUMERIA A LA LACTEINA** Recomendada por las Celebridades medicas  
**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.  
**OLEOCOME** para la hermosura de los cabellos.  
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS.  
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

**TENIA Ó SOLITARIA**  
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando  
**LAS CAPSULAS TENIFUGAS**  
DE MORENO MIQUEL.  
Arenal, 2, Madrid, y principales  
farmacias.  
60 rs. frasco, y por 65. se remite  
certificado á provincias.

**POMADA TANICA**  
ROSA para  
devolver á los Cabellos blancos su color primitivo. — FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

## LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

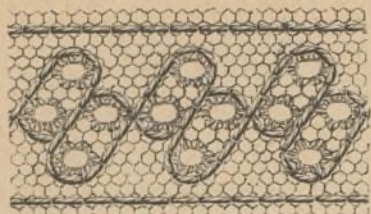
Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseada de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

**M<sup>ra</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>o</sup>**

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

**FLOR DE CISNE**, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — Medalla de Oro.





19. Entredos bordado en tul.

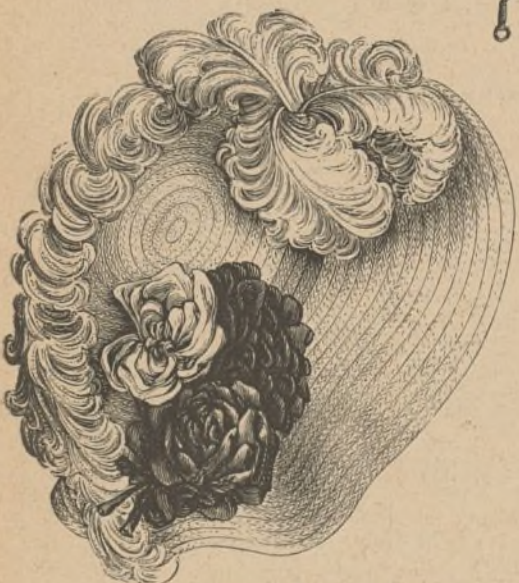
## VARIEDADES.

*Modo de teñir el coral.* — Hay muchos que prefieren el coral negro, por la única razón de que anda más escaso, y el comercio, siempre en acecho para halagar los gustos de los compradores, habiendo sabido que el coral se ennegrece cuando una rama desprendida de la roca cae al fondo del légamo de los mares, ha ideado colocar el coral común debajo de un montón de estiércol, procurando que éste se conserve siempre húmedo.

A los seis meses el coral ha adquirido un negro hermoso y permanente.

*Modo económico de destilar la esencia de las flores.* — Se hace una manga de lienzo fi-

no y se adapta á un tarro ó vaso de boca ancha, de manera que sus bordes exteriores cierren

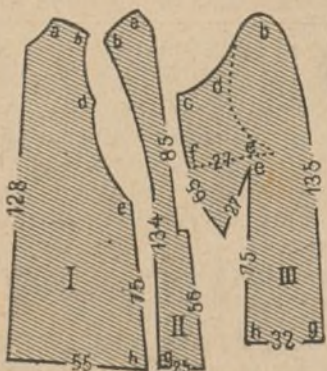


26. Sombrero de paja de Italia.

por completo el recipiente, mientras la manga llegue hasta la mitad de su fondo.

Hecho esto se llena la manga de muchas flores ó de la flor que se quiera, violetas, rosas, etc. Se cubre el tarro con un plato caliente, encima del cual se ponen algunas brasas, y pasados algunos minutos empezarán á desprenderse de la manga gotitas pequeñas que, reuniéndose en el fondo de la vasija, darán por resultado la esencia deseada.

*Educación en Suecia.* — La educación industrial de las niñas está en Suecia perfectamente atendida. Además de las escuelas agrícolas que preparan á muchas de ellas para las faenas del campo, hay otras escuelas industriales para las clases más pobres, como la tan celebrada de Gotemburgo. La de Stockolmo, establecida hace muchos años, cuenta con ochocientas niñas y á las jóvenes da instrucción casi



29. Croquis del abrigo núm. 28.



21 Á 23. TRAJES PARA NIÑAS.

21. Vestido con bordados.

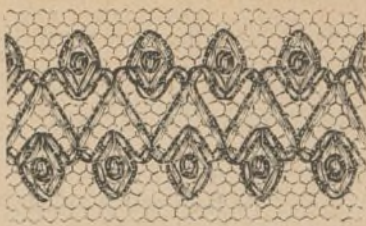
22. Vestido de lana y seda.

23. Vestido princesa.

24. En-tous-les con cenefa bordada.



25. Sombrilla de seda con encajes.



20. Entredos bordado en tul.

gratuita en dibujo, pintura, modelado en yeso, litografía, tene-  
dura de libros é idiomas.

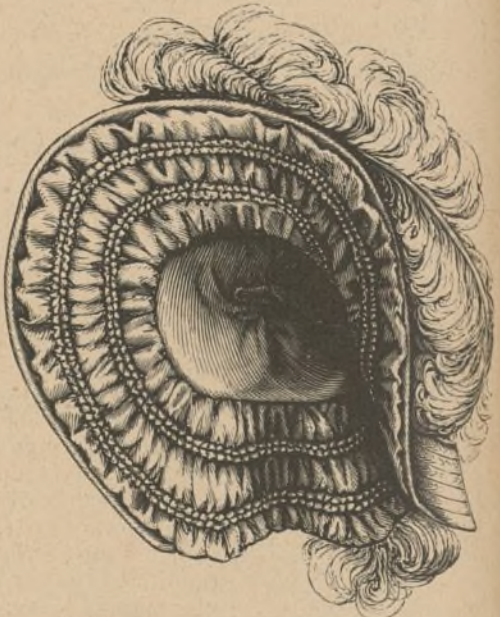
## EXPLICACION DEL FIGURIN 1418.

## TRAJES DE VIAJE.

Estos trajes muy sencillos, pero que tienen un sello particular de distinción, son cómodos y elegantes al mismo tiempo.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de viaje con cubre-pollo adecuado. — La falda redonda, lleva un volante plegado de 50 á 60 centímetros de ancho. El cubre-pollo se compone de delantero con pinza y costadillo unido; de espalda y esclavina que nace de la costura del costado y reemplaza la manga,

de un doble cuello abierto el de debajo en el centro y con un plis é abanico en la abertura. Un volante plissé de



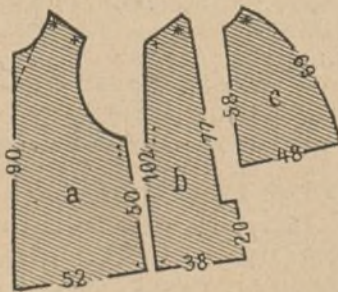
27. Sombrero de paja de Italia.

30 cents. de ancho por 3 metros 20 centímetros de vuelo le completa por abajo. Adorno de pespuntos y botones.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de viaje con cubre-pollo ceñido. — Falda figurada por un volante de tela azul lisa, cubre-pollo color de tierra que tiene la forma de un saco medio ajustado y adornado con patas y botones.

El escote en punta por delante y por detras, se prolonga por detras en dos echarpes anudadas, y adornadas cada una con una borla; otras dos echar-

pes terminadas del mismo modo, se fijan más abajo de la cintura. El abrigo cierra por delante con dos filas de botones.



31. Croquis del abrigo núm. 30.

28. Abrigo con mangas para viaje. Véase el núm. 29.)

30. Abrigo con esclavina para viaje. (Véase el núm. 31.)

Las Sras. Suscriptoras a la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición, recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1418, y las de 1.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> el pliego de dibujos para bordados

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet 7

Administración: Montero, 11, Madrid.